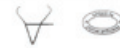


Expediciones



Expedición Machu Picchu - Antropometrías aproximadas.
258 x 155 x 141 mm - Calavera Cusco



Alberto Baraya. Fotografías B&N. Edición 20 x 30 cm. 2013

La naturaleza y el arte parecen rehuirse, pero se encuentran antes de lo que se cree.

*

La belleza es una manifestación de las leyes naturales secretas, que de otro modo habrían sido escondidas de nosotros para siempre.

*

El conocimiento de uno mismo viene de conocer a otros.

Johann Wolfgang von Goethe

El viaje, el inexorable viaje es el sino que acompaña nuestra vida desde el nacimiento. Desde entonces, viajeros todos. Las diferencias se encuentran en la velocidad de la pisada y el alcance de nuestras travesías. Actualmente viajamos por placer, para conocer la vida de otros, para comer lo que ellos comen, para ver

sus paisajes y disfrutar de sus noches, sus ritmos, su cultura. Pero no siempre el viaje obedeció a las ansias del turista.

Peregrinos de muchas índoles ha tenido la historia. Conquistadores, sobrevivientes, acechadores, cazadores-recolectores, inquietos viajeros, que eludieron la seguridad de su caverna para ir por la luz del conocimiento, son parte de los tipos de viajeros. Otrora se viajó por seguridad. Las condiciones del suelo y del clima, pero también la presencia de otras comunidades obligó a los grupos humanos a coger camino y dejar atrás su hogar. Aun hoy la gente se ve forzada al desplazamiento, una necesidad que se ha vuelto un flagelo y ha logrado cambiar de manera radical las condiciones del habitar para quienes trashuman y, en

especial, para los que se ven obligados a vivir con el recién llegado. Un movimiento eterno cifra nuestra existencia, como también la de la naturaleza que nos envuelve con su halo protector.

250 años del natalicio de un reputado viajero sigue en la memoria de la gente produciendo múltiples y azarosos viajes. Alejandro de Humboldt, quien remontara su viaje a una no-nagenaria existencia (1769-1859), se ha convertido en uno de los símbolos más exquisitos del viajante. Sus travesías, repletas de información científica, creación artística y pensamientos filosóficos, ciertamente le dieron sentido a la palabra “expedición”. Durante la época suntuosa del Romanticismo, este humanista, naturalista, geógrafo y astrónomo prusiano logró cifrar, bajo un sofisticado perfil ilustrado, un sinnúmero de avances científicos, pero, sobre todo, logró formular una mirada sobrecogedora a la Naturaleza, consiguiendo ubicar al ser humano dentro de ella, volviéndolo parte de sí, y, de paso, negando de manera tajante la cristiana postura superior que somete a los demás seres bajo la sombra del pantocrátor.

En buena medida, su mirada y accionar se acompañaron con la poética naturalista y romántica de Goethe, la que, a su vez, se nutrió insaciablemente del pensamiento sistémico del sefardita Baruch de Spinoza, quien había fundamentado en su trasegar y, en especial, en su obra *Ética demostrada según el orden geométrico*, que no hay más Dios que la Naturaleza, pues en ella radica todo cuanto existe, es la sustancia infinita, todo lo demás es extensión de su poder, incluso nosotros.

En la anterior enunciación, que significó una cima en el viaje por el pensamiento occidental del siglo xvii, se podría entender el ansia de valor del expedicionario y, en él, la estética que permitió entender, por ejemplo “la geografía de las plantas”, un descubrimiento al unísono de dos grandes viajeros, el Sabio Caldas,

un criollo que había logrado encontrar razones a cosas que el prusiano venía intuyendo por otro camino. De la misma manera, ya este rincón de la América equinoccial había logrado iniciar una empresa trascendente, la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1808 y 1812-1816) en cabeza del hombre consagrado a la religión católica, José Celestino Mutis, otro de esos faros para la historia de nuestro viaje colectivo.

Tras la gesta de hombres como Humboldt, Caldas o Mutis, la concreción de la expedición como experiencia compleja del conocimiento se ha de entender performativamente como una construcción estética, donde el arte y la ciencia confluyen de manera rítmica para lograr postular realidades nuevas, con valores inmanentes que no solo nos permiten entender la naturaleza como un todo que nos contiene, si no también vernos a nosotros mismos como parte de un engranaje donde cada paso que damos cuenta.

En este número de la *Agenda Cultural Alma Máter*, ofrecemos un paseo por la idea de explorar, de caminar atentos con los sentidos bien despiertos, de vivir a flor de piel al otro que, si bien es un sujeto, también lo puede ser un árbol o un animal distinto; al otro, en todo el sentido de la palabra, ese que nos hace ser lo que somos.

Alberto Baraya, un expedicionario singular, nos deja ver su forma de hacer arte, la misma que nos presenta como una expedición constante en el terreno de la realidad; con él, Pablo Cuartas Restrepo, Alberto Gómez Gutiérrez, Susana Turbay y Sandra Turbay, Felipe Restrepo David, Juan Carlos Orrego Arismendi, María Vélez Johnson, y un bello poema de Fernando Pessoa, que busca contrapesar esto del viajar, los invitamos a considerar la vida un viaje eterno con las posibilidades del nunca jamás.

Oscar Roldán-Alzate